

Juan Haro

Luis Antonio Bigott:
Biografía
de un Educador



F
370.92
B594
e.2

LIBROS DE VENEZUELA PARA
AMERICA Y EL MUNDO

Editorial La Espada Rota
Colección La Cola del Cometa

F
370.92
B594
e.2

Juan Haro

Luis Antonio Bigott:
**Biografía
de un Educador**

Hubo de venirse Carlos...
cas con el feico equipaje posible.
las c... Tucup...
la Gu... y mar,
culises. De Monagas y Nicolás
Rolando, y de toda esa amalgama
que en fin sea el sur y el oriente y,
mas allá, en el Delta del gran pa-
dre Orinoco.

Si. Su equipaje: un flaco orejón y
desgarbado, su arraigo y usos co-
jones increíbles. Fundadora de
Acción Democrática en su lejano
oriente, habrás de echar más de una
vaina, allá y aquí, en la época en
que ser algo...
algo digno...

Ratos buenos que uno pasa escuchando, sentado justo a ella la historia reciente de este país: Ruiz Pineda, y el flaco Escalera y Fabricio... y tantos otros que sólo reaparecen en este libro. Para originalidad creamos...

Claro, la dignidad y la seriedad...
para...

Editorial La Espada Rota
Colección La Cola del Cometa



BIOGRAFIA DE UN EDUCADOR

Hubo de venirse Carlota a Caracas con el único equipaje posible, después de recorrer lo que seguramente ha sido el derrotero de tantas como ella. San Félix, Tucupita, Güiría. Pescado de río y mar, sabores dulce y salado. waraos y culises. De Monagas y Nicolás Rolando, y de toda esa amalgama que en fin son el sur y el oriente y, mas allá, en el Delta del gran padre Orinoco.

Si. Su equipaje: un flaco orejón y desgarbado, su arraigo y unos cojones increíbles. Fundadora de Acción Democrática en su lejano oriente, habría de echar más de una vaina, allá y aquí, en la época en que ser adeco era cuando menos, algo digno.

Ratos buenos que uno pasa escuchando, sentado junto a ella la historia reciente de este país: Ruiz Pineda, y el flaco Escalera y Fabricio... y tantos otros que sólo reaparecen en esos ratos. Pura oralidad como dirían Chucho García, Rafael Strauss y Jesús Blanco.

Claro, la dignidad y la serenidad tienen un precio alto. La primera para poder hablar de lo que sea sin deberle nada a nadie. La segunda, como conjuro para poder convocar en torno del café a los muertos

Diseño: Alberto Guzmán
Autoedición: IMPRIMATUR, s.g.
Iluminación: Consuelo Méndez

Editorial La Espada Rota
Colección La Cola del Cometa

Impreso por Gráficas El Puño
Caracas — Venezuela. Marzo de 1995

sin que te espanten; sino, para que te enseñen a buen vivir y a buen morir, con arrechera más sin remordimientos

Luis Antonio como le dice ella, debía contar con unos quince años cuando llegaron a Caracas, alrededor del año 50. Nacido, según reza la contraportada de un libro de poesía de su autoría, en la goleta "La Mano de Dios" en un caño del Orinoco. Abstemio desde la vez que le dieran una cueriza por una pea que agarró en Güiria.

Pero, a pesar de eso, Orlando Araujo y José Vicente Abreu, Ludovico y Salvador Garmendia, y su primo Luis Camilo siempre lo llamaron a su mesa. Aun lo hacen aquellos que sobreviven a la amargura, cambiando los deseos de tomar el cielo por asalto por una cirrosis, acaso porque en este tremedal no queda otra cosa que hacer salvo beber por desgarramiento.

Por eso le quieren y le respetan. No por abstemio. Sino por haber actuado según lo aconsejan sus principios. Entonces, poco ha importado si bebe o no.

Luis Antonio heredó entonces la extraña virtud de ser recto en la vida y la vena de fabulador galopando entre la academia y lo ágrafo, el mundo de la palabra escrita y la galaxia mágica hoy redescu-

bierta de la palabra hablada, plena de contenidos y sugestiva cuando se la enfrenta al saber instituido y legitimado, poniéndolos a dialogar cual si fueran entrañables panas.

Entonces, Carpentier no es más el soberbio autor del **Recurso del Método** sino, nada menos su profesor de literatura. Aquiles, su compañero de celda en la Seguridad Nacional. Fanon, Salvador de la Plaza y Simón Rodríguez, tres compañeros inseparables. El Caballo es un carajo que una vez conoció en una playa de Cuba. Montilla, y José Leonardo Chirinos, San Benito... y de ahí al mito, y del mito a la fabulación y la utopía que son su conexión con el mundo de lo real. Y, como quiera que quien fabula comunica, probablemente por eso, la imperiosa necesidad de hacerse educador.

Su tránsito por la escuela normal rural de El Mácaro y después el Instituto Pedagógico de Caracas. De ahí a la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, donde no concluiría sino que se marcharía a la Escuela de Educación de la misma universidad para obtener el título de Licenciado en Educación.

Desde sus días de maestro, a finales de la década de los años 50, hasta la llegada a su universidad transcurrieron dos décadas plenas

de acontecimientos que signarían su existencia.

La Resistencia a Pérez Jiménez con su militancia en su organismo de base de la juventud de Acción Democrática. A la caída de la dictadura, su tránsito al Partido Comunista para iniciar la lucha por la liberación Nacional y el Socialismo. Su transformación en dirigente estudiantil que lo lleva a fundar la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Educación, siendo su primer presidente. Antes había sido presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias.

Acontecimientos todos que van combinados con una especial pasión por el estudio; no solamente de la literatura que todo comunista, a su vez estudiante de una carrera Universitaria debía por obligación emprender. También comienzan a aparecer libros que, imagino, serían en aquel momento a los ojos de algunos poco menos que vainas raras.

Sin temor a equivocarme, creo que Bigott fue uno de los primeros educadores formados al calor de las luchas de los tormentosos años sesenta que leyó a Enrique Bernardo Núñez, Mario Briceño Irragorry, Simón Rodríguez y Frantz Fanon quizá buscando claves de comprensión enraizadas en la vena antropológica de nuestros pueblos.

Sus lecturas de historia de Venezuela, hechas en la pluma de Salvador de la Plaza le servían para despojarse de lo que probablemente comenzaba a intuir, al igual que todos los críticos del marxismo ortodoxo, como las deficiencias conceptuales y metodológicas de los exponentes de la Revolución Socialista en Venezuela.

Jamás le abandonó la convicción de la justeza ética y de lo correcto de los planteamientos de hombres como Fidel y el Che Guevara. Habida cuenta que la experiencia cubana hallaba su asidero en el pensamiento de Martí. De allí su pasión por la comprensión de lo latinoamericano, desafiando a algunos esclerizados militantes de la izquierda y, mucho más, a la brutalidad, estupidez y esquematismo torpe del pensamiento norteamericano y norteamericanizado.

La Renovación Universitaria convertiría lo que probablemente hayan sido las cuitas de Luis Antonio en certeza definitiva. No solamente que se criticara los métodos y contenidos de la enseñanza, ó que se diera al traste con una manera de entender la formación de nuestros profesionales. Fue principalmente el descubrir cuán alejados podían estar, por muy sanas que fueran las intenciones que los animaran, aquellos singulares

hombres y mujeres de ejercer el derecho a transformar la realidad. Mezcla de culillo, deficiencias en la interpretación de la realidad en algunos. En otros, deseos incontrolables por abandonar una forma de vida a todas luces incompatible con lo que preludiva la Gran Venezuela del petróleo y la promesa del billete fácil.

Entonces había que mirar la protesta, aún y principalmente la de los estudiantes y profesores universitarios politizados, más no en el sentido clásico del término. Sino, más bien en el sentido de haberse arrechado con los balurdos que no enseñaban un coño. De las aulas donde se iba a dormitar la conciencia. En otras palabras, había un peo de descomunales proporciones en las calles y en las montañas, pero eso no se reflejaba ni siquiera tímidamente en los contenidos programáticos y en aquella fauna de profesores que el maestro Humberto Cuenca definió alguna vez como torpes abultadas.

Ello conduciría a Luis a revisar un montón de cosas. No se había equivocado al leer a los pensadores que examinaban a la historia y la cultura, la de Latinoamérica. Pero, precisaba encontrar o, más bien reencontrarse, con el reverso de la moneda.

Su expulsión de la UCV, por parte del gobierno del Doctor Caldera después de la intervención, allanamiento y cierre de la misma, junto a hombres de muchos cojones también que prefirieron ese honorable camino, lo llevó a Mérida.

En la sierra iniciará una etapa interesante de su vida. Herman Bautista, profesor de Metodología de la Investigación, le había brindado su experiencia y conocimientos. Los mismos que habría de probar en las comunidades campesinas andinas, en la zona sur del Lago de Maracaibo, en los caminos verdes con los superexplotados braceros colombianos.

Esa pasión por estudiar comunidades lo conduciría a incursionar en el estudio y traslación de metodologías de investigación de tan particular campo objetal al terreno propiamente educativo escolar. Más también produjo otra reflexión: que no era otra que la conclusión según la cual si en una comunidad el estudio de una microestructura educativa (léase plantel escolar) venía acompañada de la cotidianidad de los niños y adultos, de sus actitudes y creencias frente a la escuela; tal cúmulo de información daba cuenta de la existencia de determinantes materializados en los procesos de la cultura, y que, si bien tenían una expresión visualizada sólo en esa parcela de lo real

social que era la comunidad, debían existir procesos envolventes mayores que los contenían y condicionaban.

El año 1976 vio a la luz un libro titulado **EL EDUCADOR NEOCOLONIZADO**. Era una respuesta a la angustiante necesidad de denunciar el tremebundo mojón de la preterida labor apostolar de los educadores. No era cierto definitivamente el educador no era más que un ser condicionado por los procesos de dominación cultural ejercidos desde los centros hegemónicos del capitalismo. Todo eso acompañado de una eficaz distorsión de nuestra historia cuando no de su olvido, y complementado con una especie de pseudonacionalismo que definía sibilinamente como doctrinas exóticas y ajenas a nuestra idiosincracia como pueblo el pensamiento martiano, de contenido profundamente bolivariano, sintetizado en la frase: **NUESTRO VINO DE PLATANO, Y SI SALE AGRIO ES NUESTRO VINO**.

Bigott habría de avanzar en el sentido de dar sustento metódico a sus reflexiones. Develado el mecanismo de dominación hubo de acudir al estudio de los modelos de sistemas educacionales presentes en la escena latinoamericana. Para ello recurriría a la comparación con situaciones similares: Africa,

fundamentalmente. Existían demasiadas razones para establecer nexos entre una y otra situación colonial y/ o neocolonial.

Todo ello iba acompañado de lecturas y contactos intensos con mexicanos y colombianos, peruanos, nicaragüenses, chilenos y cubanos. La investigación participante y la historia oral lo contactarían con lo más avanzado del pensamiento educativo latinoamericano. Allí, en las experiencias de educación popular existía una veta que precisaba ser explorada. Una brecha a la esperanza del educador nuevo en su acepción guevarista que se gestaba en esas experiencias.

Alf Primera y Sekou Touré, cada quien en su espacio geográfico y circunstancia individual comenzaban a andar un camino que Bigott en el terreno educativo recogería en una frase que sirvió de epígrafe en el libro que mencionamos líneas atrás, la cual se refería a la cultura popular como: **el antídoto para evitar que la avalancha neocolonialista nos partiera el alma**.

Esa ha sido una de las enseñanzas más importantes que muestra Bigott hoy a nosotros los educadores de nuestro país; aquella que postula la importancia de dialogar con la multiplicidad de saberes que concurren en el escenario social.

Por eso denunciaría las deficiencias teóricas presentes en la confusión existente entre los conceptos de sistema escolar y sistema educativo.

La otra, de tremenda importancia, la sintetiza en una frase que reza: **La única moral y meta posible del educador y donde no puede existir recurso alguno interpuesto es aquella referida a la urgente necesidad de devolver a la comunidad educacional, a su mundo social, una respuesta pedagógica —en sus dimensiones semántica, sintáctica y pragmática, nueva, personal, distinta en todo caso a la que existía y recibió en ella en el momento en que inició su trabajo como educador.**

Más de una vez sus detractores, con muy mala leche, han dicho que sus experiencias de trabajo han ido acompañadas de un fuerte componente utópico. Nada más cierto, como también nada tan correcto como eso. Si no se dibuja la utopía como norte a nuestro trabajo, entonces para qué coño estamos aquí.

Que si eso no es realizable, que para qué todo esa reflexión si, al fin y al cabo, lo que fundó Luis en los Estudios Universitarios Supervisados fueron tres centros regionales y una coordinación donde hasta los empleados tenían voz y voto. Habladurías de cagatintas

para quienes Luis siempre respondió con trabajo y nuevas propuestas.

Su aporte teórico y lo innovador de las propuestas de trabajo que ha emprendido, aderezadas con un componente profundamente democrático y de un clima de trabajo de absoluta libertad, han sido reconocidas en su país pero, fundamentalmente, allende las fronteras de Venezuela. Efectivamente, Luis Antonio fue factor de importancia en el proceso de transformación del sistema escolar nicaraguense iniciado con la revolución sandinista. Allí encontraría nuevos elementos que nutrirían su concepción acerca del educador y, probablemente reconoció el fenómeno de arraigo latinoamericano en el cual la cultura popular se encontraba con el marxismo y el cristianismo produciendo esa excepcional y desafortunadamente malograda experiencia que fue la revolución nicaraguense.

Probablemente esa experiencia le haya servido para reforzar su concepción acerca de la necesidad del encuentro de culturas, de escenarios institucionales y espacios geoculturales concretos. Los cubanos aportarían lo suyo al promover una política cultural que tendía a profundizar esa dimensión enriquecedora del trabajo cultural y que, analizada en la perspectiva

de treinta años de revolución socialista en la isla arrojaba un complejo de instituciones culturales donde tenían cabida inclusive los cabildos africanos originados en la colonia. Y Luis, siempre atento, no desoyó tan formidable postulación práctica.

El Congreso de Pedagogía 90 celebrado en la Habana en febrero de 1990, en plena crisis del socialismo europeo y soviético, colocó a Bigott en una nueva responsabilidad que no es más que la conclusión natural de quien ha bregado por comunicar a la América Latina. En la actualidad preside la **Asociación de Educadores de Latinoamérica y el Caribe**. Cargo que asumido en las postrimerías de su carrera como profesor universitario y en un contexto nada fácil para nosotros los latinoamericanos condenados por los errores de unos y los apetitos de nuestros pésimos vecinos a ser la hez de la tierra como dijera alguna vez Oswaldo.

No abandona a Luis la imposterable necesidad de construir nuevos caminos a la esperanza, como tampoco la tozudez por defender la utopía rediviva en nuestras propias narices, amenazada pero afortunadamente aún viva y con mucho guáramo.

Combina en la actualidad su labor docente a la cual se entregó por

entero después de ejercer durante tres años la Coordinación Académica de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, con sus labores de investigación las cuales se mueven perpendicularmente entre su tarea de planificador de núcleos universitarios en el interior de Venezuela; la investigación histórica en educación, evidenciada en un trabajo próximo a ser publicado por la Academia Nacional de la Historia titulado: **EDUCACION, CIENCIA Y POSITIVISMO EN EL SIGLO XIX VENEZOLANO**; además ensaya historia de la educación regional en el Territorio Federal Amazonas con una investigación sobre la constitución del sistema escolar en el siglo XX.

No abandona la responsabilidad con el movimiento cultural dictando cursos y conferencias a lo largo y ancho de todo el país sobre educación popular, investigación-participación-acción.

Asesora a grupos culturales y de educadores en proyectos concretos. Su preocupación en este sentido la ha transformado en un libro próximo a ser publicado por "La Espada Rota" justamente sobre el tema de investigación-acción-participante. Todo ello inscrito dentro de la perspectiva de la formación de cuadros, preocupa-

ción que no le ha abandonado nunca, y por la que ha cobrado más de una vez sin que él hubiere pasado factura de ninguna especie, a no ser la de exigir originalidad, trabajo y menos mangazonería.

Podríamos mencionar un sinnúmero de libros no publicados referidos a temas como la revolución nicaragüense, la renovación universitaria, el movimiento estudiantil; en los cuales no obstante la diversidad temática podemos encontrar el hilo conductor de un educador que en esta condición se sabe trabajador de la cultura y que combina lo que ha sido historia personal con los eventos que le ha correspondido vivir, estudiar e historiar.

Ha logrado elevar la oralidad a la categoría de discurso académico, aún cuando muchos trasnochados se nieguen a reconocerlo. Como también ha intentado elaborar un discurso desde lo académico que se caracterice por su dialogicidad con los otros saberes de los cuales ha tomado conciencia. Eso, a su vez, lo retrotrae a la historia, la que no se ha escrito, lo que algunos consideran interesadamente sin importancia quizá porque fueran actores indignos de ese acontecer. Por eso, su discurso es redondamente coherente. Por eso, Fabricio Ojeda igualable a Montilla, Olimpiades Pulgar, Portillo de la

Luz, Leopoldo Torres Abandero o el Chano Pozo o, las tres mil quinientas fichas de compañeros desaparecidos que en el archivo de Luis reposan esperando su crónica. De ellos, los verdaderos hacedores de la historia, se ha servido más de un hijo de puta-buen ciudadano para hablar, arrellenado en su asiento acerca de su propia y chimba actuación en la historia.

Lo que de él se espera, cosa que no parece difícil, por cuanto es sumamente jodido cambiar a los cincuenta y pico de años es que siga echándole bolas y con la esperanza siempre puesta en el futuro, que para él se traduce en una fe casi ciega en las nuevas generaciones, con ideas nuevas. No obstante, creo que más de un lector espera en esta nueva hora de América Latina, y entre tantas otras cosas, una nueva y orientadora versión de su libro fundamental: **EL EDUCADOR NEOCOLONIZADO.**

Los Teques, mayo de 1991.